

## Editorial

La palabra es mitad de quien la pronuncia, mitad de quien la escucha. Con esta sentencia Michel de Montaigne nos recuerda que el diálogo siempre se hace a dos voces, porque la palabra es vehículo de encuentro cuando las voluntades lo buscan. En la palabra nos encontramos para relacionarnos, para (inter)cambiarnos y para hacer crecer nuestro sentido común en su más perfecta acepción, la de ser y crecer en la ruta compartida de nuestra comunidad. En este sentido, sin duda, podemos decir que nuestra revista Educación Matemática, que apenas recientemente ha cruzado sus treinta y un años, es la palabra compartida de una comunidad en la que nuestras coincidencias han borrado las tenues fronteras que inicialmente se erigían sobre nuestras divergencias derivadas de la latitud, el idioma, la cultura... Los artículos que integran este número con el que cerramos el año dan cuenta de ello, en él puede advertirse la polifonía propia de voces venidas de diferentes regiones y tradiciones, polifonía que no resulta caótica, sino la prueba de existencia de una comunidad consolidada que se escucha y comprende.

Resulta claro que el nivel de especialización y de aceptación de nuestra revista es, entre otras cosas, una muestra del impresionante desarrollo de la Educación Matemática como campo de estudio, empero, debemos recordar que también la investigación –en nuestra disciplina y en cualquier otra– es una tarea que se juega en dos escenarios, en el claustro y en el campo de lo social. Las

actuales crisis en el sur de nuestro continente que amenazan con resquebrajar a nuestra Latinoamérica, no son otra cosa que un recordatorio del compromiso social que requiere el investigador, el académico, el profesor, porque la investigación que se encierra en su claustro para solazarse en sí misma de sus éxitos olvida su razón de ser, la de crear las condiciones idóneas para el acto educativo. Es decir, resulta urgente modificar el rumbo de la investigación en Educación Matemática, que paradójicamente, parece evolucionar en la búsqueda de explicaciones a los alarmantes resultados que evidencian el fracaso escolar y a la documentación de la debacle de la práctica docente.

En este mismo tenor del carácter dicotómico de un hecho, es necesario comunicar que nuestra revista también enfrenta un escenario dual, forjado por vientos de cambio que anuncian un retraimiento en la participación de las entidades públicas, en lo que se refiere al desarrollo de la investigación y su difusión. Por lo que, conservar la calidad, la sistematicidad y la pluralidad en la difusión de resultados de investigación, sello y razón de ser del proyecto editorial de la revista Educación Matemática, exige también un cambio, delineado por nuevas formas de organización. En este contexto, la reconfiguración de la Sociedad Mexicana de Investigación y Divulgación de la Educación Matemática constituye, a partir del valioso trabajo que han hecho las antiguas estructuras directivas, una vía para asegurar la existencia y evolución de la revista Educación Matemática, y para contribuir al desarrollo de la disciplina en pro de una educación matemática humanística.

Luis Manuel Aguayo  
Editor Asociado